En memoria de Román Reyes

La Fundación Canaria *Carlos Salvador y Beatriz*, debido a sus profundas raíces guancheras, no ha querido estar ausente en este homenaje que hoy se celebra en recuerdo de Román Reyes González. Deseo, no obstante, empezar agradeciendo a la Fundación, y en especial a su Presidente, el profesor Salvador Pérez, que me haya dado la oportunidad de ser yo quien la represente en este entrañable acto.

Todos ustedes conocen el origen y la razón de esta Fundación que, poco a poco, con paso firme, se está abriendo camino en el tejido social y educativo ofreciendo apoyos y realizando acciones palpables de ayuda a la educación especialmente a los más desfavorecidos. De momento lleva realizadas medio centenar de entregas directas de material escolar en lugares de la geografía de Paraguay, Perú, Bolivia, Argentina o Cuba, en general, remotos. Además de los premios que ya ha convocado, está a punto de culminar en Asunción el proyecto más ambicioso emprendido hasta el momento y es que, en una de las zonas más desfavorecidas de esa ciudad en la que está instalada una comunidad aborigen, se encuentra a más de un 80% la construcción de la primera escuela financiada con la aportación de la Fundación que, en este caso, ha contado también con la ayuda y el esfuerzo solidario realizado en uno de nuestros colegios, en concreto, el Colegio *Princesa Tejina*, del municipio de La Laguna. En septiembre está prevista la inauguración de estas instalaciones que esperamos que cuente con la presencia del propio ministro de Educación, que conoce el proyecto, y de la ministra de la niñez de Paraguay además del director de la oficina de la OEI en Asunción y, confío que también estarán allí, el Presidente de la Fundación Canaria *Carlos Salvador y Beatriz* y su esposa.

Me he permitido hacer esta breve introducción para que ustedes, que son mayoritariamente guancheros, sepan que esta Fundación que todos saben que surgió de un pantano de dolor y tristeza, está demostrando cómo se puede vencer a la adversidad, llevando a esos rincones la cara amable, generosa y solidaria de las personas, de La Guancha y, por tanto, de Canarias.

También Román se mostraría orgulloso. En el libro "Instituto de La Guancha: algo más de 25 años", Salvador Pérez supo recoger en papel lo que es la vida cotidiana y la crónica vital de este centro educativo que viene demostrando, casi desde su creación, que es un centro vivo, dinámico, creativo, alejado por tanto de la monotonía que es la vía que conduce más rápidamente al *encefalograma plano* de un centro educativo. Y en esa vida activa de 25 años que en su momento se festejó con orgullo, han tenido la fortuna de contar con la persona a la que hoy se dedica este recuerdo. Y tanto aportó a esa vitalidad, que en el citado libro de Salvador, de 325 páginas de vivencias y datos, es la primera persona a la que se nombra en el relato. En efecto, en el cuarto renglón de la primera página aparece su nombre, Román, pero no de forma anónima u obligada sino que dice textualmente, porque no me resisto a repetirlo

aunque ustedes lo hayan leído quizá hasta más de una vez. El capítulo se titula: *Un día en el instituto*. Y este es su primer párrafo: *El Instituto por dentro. Ver en un día su vida. De la mañana a la tarde. De entrar a salir. Hablar con alumnos y profesores, caminar a mi aire, ir de un lado a otro, subir y bajar escaleras, estar aquí y allá, a veces sin rumbo fijo y otras con brújula marcada por Román, un eficiente guardamantenimiento que conoce casi todo el Instituto, que lleva más de 15 años en su puesto y que ha visto venir todos los amaneceres y algún viento. Que sabe de alumnos y profesores, que sabe de familias, que tiene recuerdos, alguna añoranza y que se me convierte en lazarillo para ir por todos lados: desde la entrada esplendorosa hasta la misma barriga del centro.*

Esta especie de curriculum íntimo nos da datos suficientes para comprender ya, a la entrada del instituto, que estamos ante una de las piezas claves. Un poco más adelante, se nombra su paso por el ayuntamiento como concejal, su afición a las famosas tablas de San Andrés, su dedicación a las no menos famosas Ferias de La Guancha y así un desgranar de actividades y de compromisos que ponen de manifiesto que se trata de alguien singular. Alguien que asumió su rol en el centro hasta las últimas consecuencias.

Hace pocos días, concretamente el 17 de junio, tuve el privilegio de estar presente, en Madrid, en la entrega del Premio *Marta Mata* que fue convocado y otorgado por el Ministerio de Educación al Instituto de La Guancha. Fue un acto investido de gran solemnidad y considerado de importancia para el Ministerio porque contó con la presencia tanto del Ministro Ángel Gabilondo como de su Secretaria de Estado, Eva Almunia. El premio le fue entregado a Jerónimo por el propio Ministro y en una fotografía que yo mismo tomé desde mi sitio de invitado, aparece Jerónimo con la distinción en sus manos y al Ministro y a la Secretaria de Estado, detrás, aplaudiendo los dos. Aplaudiendo a Jerónimo pero lo que posiblemente ellos ignoraran es que, de hecho, estaban aplaudiendo a Román porque estoy absolutamente seguro, sin habérselo preguntado porque creo que no hace falta, que el pensamiento de Jerónimo en ese momento no podía estar en otra parte que en el recuerdo a Román. No sé qué imágenes estarían en su mente, pero allí estaba. Era el merecido homenaje para quien le acompañó en tantas aventuras educativas curso tras curso.

Pero no quiero dejar pasar la ocasión para darles un dato positivo cuando llevamos unos días con la losa de los datos patéticos para Canarias del último diagnóstico elaborado por el Instituto de Evaluación nacional. Esos premios *Marta Mata* tienen tres categorías (infantil y primaria, secundaria y centros especiales). En cada una de ellas se otorgan tres premios por lo que estamos hablando de nueve premios en total. Pues bien, de los nueve, dos se concedieron a centros de Canarias ya que además del entregado a Jerónimo, está el recogido por Carmen Palmés, directora de Radio ECCA, la emisora cultural de Canarias que tan buena labor ha hecho

especialmente entre la población adulta, en sus casi 50 años de existencia. Es una señal inequívoca de que contamos con un profesorado comprometido y merecedor nada menos que de premios de esta categoría. También les puedo aportar que en el prestigioso premio *Giner de los Ríos*, que también convoca el Ministerio de Educación, contamos en Canarias con un centro que ostenta el record de premios ganados en todo el país.

En el mencionado libro de Salvador, hay un exquisito capítulo dedicado *A los de dentro* en el aparece de nuevo Román y de manera abundante. Termino, precisamente, reproduciendo unas palabras tuyas que Salvador recoge puntualmente y que me parece que podrían ser algo así como su testamento y su testimonio: *Lo que pasa es que hay buen compañerismo y entre unos y otros nos ayudamos mutuamente. Y ¡jojo!, espero que esto siga unido, porque si no es así, se va al barril.*

Espero, por tanto, que este mensaje de unidad y de trabajo cooperativo sea el que siga impregnando a este Centro para que Román esté presente permanentemente en esta vida que, irremisiblemente, tenemos que continuar.

En La Guancha, a 28 de Junio de 2010

LUIS BALBUENA CASTELLANO

Vicepresidente de la Fundación Canaria Carlos Salvador y Beatriz